

[ESTUDIOS]

Del plástico al barro. Los objetos rituales de las ofrendas para los Aires

From the plastic to clay. The ritual objects of the offerings for the Aires

Alicia María Juárez Becerril¹

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

aliciamjb@hotmail.com

Resumen: Cambios y continuidades suceden en todos los procesos sociales y culturales, incluso en donde están involucradas las prácticas rituales, que se modifican debido a las necesidades de las comunidades. El ritual a los aires que se lleva a cabo cada mes de mayo en San Andrés de la Cal, Morelos, para pedir agua y buenas cosechas ha ido cambiando con el paso del tiempo. Pareciera que, por los tiempos que se viven de globalización y contaminación ambiental, se apoderarían de los materiales para las ofrendas en dicha localidad, sin embargo, esto ya ha terminado. Los jóvenes han aportado nuevas ideas para concientizar el uso de plástico y material desechable en las ofrendas. En este sentido, ellos han considerado que volver a utilizar el barro para elaborar algunos objetos revitaliza la idea original y ancestral de las ofrendas: pedir por el agua, alejar los malos vientos, solicitar los mantenimientos y las semillas primigenias. Es así como la memoria oral se ha nutrido de

Palabras clave: objetos rituales, plástico, barro, ofrendas, San Andrés de la Cal. **Keywords:** ritual objects, plastic, clay, offerings, San Andrés de la Cal.

¹ Es licenciada en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la UNAM, maestra y doctora en Antropología por la Facultad de Filosofía y Letras / Instituto de Investigaciones Antropológicas, de la misma institución. Asimismo es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I, y profesora del Sistema de Universidad Abierta y de Educación a Distancia en la carrera de Sociología de la FCPyS; ha escrito dos libros, algunos capítulos y artículos a propósito de temas como "cosmovisión, ritualidad y meteorología indígena" de las comunidades mesoamericanas actuales.

nuevas acciones emprendedoras que crean una conciencia de los pueblos acerca del cuidado de sus entornos naturales y su legado cultural.

Abstract: Changes and continuities occur in all social and cultural processes, even where ritual practices are involved, which are modified due to the needs of the communities. The ritual in the air that takes place every May in San Andrés de la Cal, Morelos, to ask for water and good harvests has changed over time. It seems that, due to the times of globalization and environmental contamination, they would seize the materials for the offerings in said locality, however, this has already ended. Young people have contributed new ideas to raise awareness of the use of plastic and disposable material in offerings. In this sense, they have considered that reusing the clay to make some objects revitalizes the original and ancestral idea of offerings: asking for water, warding off bad winds, requesting maintenance and primordial seeds. This is how oral memory has been nourished by new entrepreneurial actions that create awareness among peoples about the care of their natural environments and their cultural legacy.

El ritual a los aires y las figuras de barro

En esencia, la celebración a los aires enfatiza el respeto hacia la naturaleza, a su conocimiento puntual y a la reproducción de saberes, todo ello como parte de la cosmovisión que caracteriza a las sociedades rurales tradicionales. Los aires son divinidades populares del entorno natural y geográfico que se encargan de traer el buen temporal.

La veneración hacia los yeyecame para traer la lluvia, por parte de los especialistas rituales en beneficio de sus comunidades, es una costumbre muy arraigada en los pueblos tradicionales mesoamericanos. En este sentido, para las comunidades campesinas, el maíz sigue siendo el sustento básico, por ello la caída de las primeras aguas, necesaria para la agricultura, es esperada con ansiedad y por tal motivo hay que prepararse bien, no sólo con los actos correspondientes, sino ayudando a la naturaleza a desempeñarse de la mejor manera, y eso sólo se lograría siendo empáticos con el medio ambiente.

Las reflexiones que presento a continuación, retoman un trabajo de campo realizado hace 12 años aproximadamente en el poblado de San Andrés de la Cal (cfr. Juárez, 2015) y hay elementos en la celebración a los aires que se conservan y otros se han modificado de manera trascendente, como lo es el uso del barro.

La ofrenda a los aires es colorida, con muchos elementos significativos (cfr. Juárez, 2013), ricos en aromas y sabores. En su momento contaba con juguetes y diversas representaciones de animales (cfr. Juárez, 2022) de plástico. Sin embargo, la conciencia del uso de este material contaminante, ha hecho que tres objetos fundamentales hayan cambiado: los muñecos que representan a los aires, los silbatos para invocar a los yeyecame, y los animales de agua, los cuales se elaboran de barro.

Dicha producción la vemos en "la noche de los amarres" (cfr. Juárez, 2010) que tiene lugar la noche previa a dejar las ofrendas; es decir, se trata de un jueves en donde alrededor de las 18:00 horas se junta en el atrio de la iglesia, la gente que quiera participar, al mando del ofrendador local para preparar los canastos de las ofrendas. En esta ocasión se han reunido alrededor de más de 50 personas, en donde, especialmente jóvenes, se sientan en largos petates en los cuales se extienden los diversos objetos, y se encargan de cortar el papel de china y los estambres para, precisamente, amarrar las figuras.

Lo que caracteriza a estos adornos es que absolutamente todos los elementos deben llevar un "amarre" de estambres, es decir tanto la fruta, como los juguetitos, los cigarros, y todo lo que se ponga en el canasto debe ir enredado con estambres de ciertos colores. Hace 15 años destacaban los tricolores (verde, blanco y rojo), haciendo alusión a la identidad nacional, aspecto que duró bastantes años al mando de doña Jovita, la especialista ritual al frente por décadas.

Las figuras que ahora se hacen de barro, no entran al proceso del horno, simplemente se dejan secar, lo que les da una apariencia mate. Los que sí han terminado el proceso del horno son los silbatos para llamar a los aires.

Es así, que los muñecos que anteriormente fueron de plástico (incluso en el año 2008, fueron representados por la muñeca Barbie y el muñeco Ken, porque en aquel momento no se encontraron otra clase de figuras en el mercado de Cuernavaca) ahora son pequeños y hechos de barro. Representan a los aires, pues se tiene la creencia de que son como niñitos; a su vez también son como un regalo

para ellos mismos pues, como niños, les agradan los juguetes. Doña Jovita nos decía que: “Estos muñequitos son como sirvientes, pues los aires tienen a quién mandar y ellos hacen lo que los aires les pidan”.²



Muñequitos de plástico que representan a los aires. Usados también para que éstos jueguen.
Mayo de 2008. Foto: Alicia María Juárez Becerril



Muñequitos de barro que representan a los aires. Usados también para que éstos jueguen.
Mayo de 2022. Foto: Alicia María Juárez Becerril

² Comunicación personal de doña Jovita Jiménez, agosto 3, 2004.

Otro elemento elaborado de barro, en vez de ser plástico, fueron los silbatos. Durante muchos años se usaron trompetas tricolores que se usan en las fiestas mexicanas. Este objeto sirve para llamar a los aires en el momento de poner la ofrenda. Con el silbato, doña Jovita llamaba a los Señores "... para reunirlos y que vean que voy llegando, que no nos hemos olvidado de ellos ...Una vez puesta la mesa vuelvo a llamarlos para que merezcan la mesa que les pongo ...".³



Cornetas o trompetas tricolores que sirven para llamar a los aires.
Mayo de 2008. Foto: Alicia María Juárez Becerril

³ Comunicación personal de doña Jovita Jiménez, mayo 13, 2004.



Silbatos de barro que sirven para llamar a los aires.
Mayo de 2022. Foto: Alicia María Juárez Becerril

Finalmente, los animales de agua también son elaborados de barro sin terminar el proceso de horneado. Las ranas, los sapos, las viboritas, las tortugas, arañas, cocodrilos, pescados, entre otros, a los que se le han sumado en esta nueva revitalización: los bueyes, los caracoles, el sol y las estrellas. En su conjunto, de alguna manera todos ellos llaman el agua: "Estos animalitos les ayudan a los aires a trabajar, son también (al igual que los muñecos) como sirvientes o ayudantes de los Señores para darnos el agüita".⁴



Animales de agua hechos de plástico.
Mayo de 2008. Foto: Alicia María Juárez Becerril

⁴ Ídem.



Animales de agua elaborados de barro.
Mayo de 2022. Foto: Alicia María Juárez Becerril

La producción de los animales de agua es más numerosa, pues de los muñecos se requiere tan sólo un par por lugar de ofrenda (que generalmente son 13 los sitios sagrados), mientras que de los silbatos se necesita una pieza por lugar. En cambio, para los animalitos, mínimo se requería un trío por lugar, ahora, al ser de barro, se hace uno de cada uno, ya que se alude a la diversidad, más que a una cantidad definida. Se trata de:

El hombre y la mujer que son la fertilidad; el sol y la luna son los ciclos que compartimos; cada animal tiene un significado, hay animales de agua, animales de los cuales dependen nuestras actividades agropecuarias como son los toros..., pero también la serpiente, la rana, el pez, la tortuga, el ciempiés, el alacrán, la lagartija, un pájaro y un toro.⁵

Un aspecto central que ahora no encontramos en las ofrendas a los aires es la omisión de los soldaditos de juguete. Anteriormente éstos simbolizaban los cuidadores de la ofrenda. Por lo general se colocaban 65 soldaditos (5 para cada lugar) y eran "... lo último que se pone en la mesa, y son los que cuidan de que la ofren-

⁵ Testimonio de Ollín, recopilado el día jueves 19 de mayo, 2022.

da no sea tocada por nadie más que los Señores”.⁶ Entre todos los juguetes de plástico que se colocaban, son justamente los soldaditos los que llamaban la atención, puesto que expresamente fueron designados por doña Jovita como “cuidadores de la ofrenda”, los cuales según Johanna Broda,⁷ recuerda el caso de los mexicas que dejaban guerreros en lo alto del cerro Tláloc para proteger los objetos ofrendados del robo de los enemigos. Hoy en día la resignificación se remite a que los muñecos de barro tienen múltiples connotaciones en las ofrendas.



Soldaditos de juguete, de plástico para cuidar la ofrenda. Mayo 2008. Autora: Alicia María Juárez Becerril



Muñecos de barro que cumplen distintas funciones, entre ellas, cuidar la ofrenda. Mayo de 2022. Autora: Alicia María Juárez Becerril

⁶ Comunicación personal de doña Jovita Jiménez, mayo 13, 2004.

⁷ Comunicación personal de la Dra. Broda, abril 14, 2005 (Cfr. Broda, 1971).

Algo curioso es que los abuelitos señalan que la mayoría de los objetos anteriormente eran de barro. Con el paso del tiempo y al mando de doña Jovita, la practicidad orilló al uso del plástico y el barro sólo era utilizado para depositar la comida y las bebidas en las ofrendas. Los trastes de barro sirven para depositar el mole verde, el cual es guisado sin sal así también, y antes solía ponerse un huevo cocido en cada plato. En tiempos de la ofrendadora local se llegaron a usar 13 cazuelas medianitas, 13 jarrones, otros 13 pequeños, además de 13 cazuelitas con dulcecitos ("peritas de anís" y gomitas) y galletas de animalitos.

Hago alusión a una contabilidad tan precisa de los objetos, que al parecer ya no es tan trascendental. Una de las particularidades del ritual, en la que se hacía énfasis en el registro etnográfico llevado a cabo en el poblado de San Andrés de la Cal, era el conteo sistemático, ordenado y detallado de cada uno de los objetos que se colocaban en la ofrenda a los aires. Es cierto que hoy en día siguen en concordancia con los elementos del paisaje: cuevas, manantiales, peñascos, resumideros, abrigos rocosos, entre otros. Se trata de espacios que los especialistas rituales conciben como "lugares en donde habitan los aires". En este sentido, estamos hablando de paisajes rituales en torno a un simbolismo convencional que, sin embargo, en años anteriores se expresaba en un juego de relaciones numéricas, rituales y ofrendas. De manera que las cuentas, representadas en el total de figuras y los lugares de culto, incidían sobre la esencia de las cosas y la eficacia intencionada del ritual. Todos los objetos que se compraban –en su mayoría de plástico–, eran 13 de cada uno, porque desde 2004 han sido 13 los lugares donde se han colocaron las ofrendas. Pero en años anteriores el número fue variado, ya que fueron 7 lugares en 1983 (Grigsby, 1986), 9 de 1992 a 1997 (Huicochea, 1997; Salazar, 2004) y 11 sitios en el 2000 (Ruiz, 2001). En años anteriores, había algunos elementos que se triplicaban, e incluso otros, se multiplican por 5, dándole, según Daniele Dehouve (2007) una connotación de riqueza y fertilidad mayor.

En mayo de 2022 las colaboraciones de quien gusta participar, se hicieron en un gran tapete y se fueron dejando secar las figuras de barro, que se tratan, sin duda, de grandes obras de arte: hay que ver la delicadeza de cada detalle de los animalitos y los elementos naturales. Asimismo, se hacen los amarres, se llenan los canastos y se sahúman.



Figuritas de barro conformadas por diversos animales.
Mayo de 2022. Foto: Alicia María Juárez Becerril



Canastos con las ofrendas, los cuales pasan por el humo del copal.
Mayo de 2022. Foto: Alicia María Juárez Becerril

Es indudable que el tema del barro trastoca los significados de los objetos. Y aunque el plástico y el barro pueden durar años, el primero es dañino para el ambiente. Hemos encontrando anualmente, restos de ceremonias pasadas decenas de objetos de plástico y uno que otro de barro; con el tiempo, lo primero será minoría. Cabe mencionar que estos vestigios no deben ser ni siquiera tocados, ya que se cree que son objetos sagrados porque fueron parte de las ofrendas a los aires. Si por algún motivo alguien se lleva algún objeto de los rituales pasados, que generalmente podían ser los soldaditos, los animalitos de agua o los muñequitos, se piensa que el presente temporal será perjudicial o que se padecerán dolencias por un año completo, a quien se los lleve.⁸



Restos de las ofrendas de otros años, los cuales no pueden ser tocados.
Mayo de 2008. Autora: Alicia María Juárez Becerril

Siguiendo con el tema de no usar plástico, tal iniciativa es de jóvenes creativos que pude entrevistar. Ellos comentan que ya no da más el uso del plástico. Recor-

⁸ Comunicación personal de doña Jovita, mayo 14, 2004.

demos que estos 13 sitios que están en los alrededores de San Andrés, en donde se van a dejar las ofrendas, son cuevas, ojos de agua y barrancas, y los elementos que no se van degradando se quedan en el ambiente. Se considera de manera general en el lugar, que esto ha sido una propuesta muy positiva de poder crear los propios juguetes que se le daban a los aires, y que ya no se use el plástico ni para dejar los alimentos, ni usar las cornetas o las flautas para invocarlos. Al respecto, don Justo nos comenta: "El cambio no pudo haber estado mejor porque de hecho ya no se necesita hacer basura ni contaminar los lugares donde se dejan las ofrendas, e incluso, cuando se deja la ofrenda y todavía llegamos a encontrar plástico, lo vamos recogiendo y lo vamos trayendo".⁹

Pudimos platicar con uno de los jóvenes que tuvieron esta iniciativa de traer el barro:

Originalmente esta tradición de retomar el trabajo del barro [...] es un paso enorme para cambiar a México, totalmente es una acción y nosotros como agentes de cambio la estamos tomando, ya que pues nos encontramos en un cambio ecológico y es pertinente tomar esta clase de medidas para poder empezar a dejar nuestra huella ecológica. Tengo 17 años y no estoy solo, le doy el debido reconocimiento a todos los que me han apoyado.

Es así, que las nuevas generaciones comparten la inquietud de lo que está pasando en el mundo y que impacta en su cotidianidad. La manera de hacerse presentes es aportando nuevas ideas que no se alejan del todo de su legado cultural, de su memoria histórica y de la realización de sus tradiciones ancestrales.

Reflexiones finales

La conciencia que tiene la población de San Andrés de la Cal, con respecto a los objetos de la ofrenda, es clara porque los elementos van cambiando, más no la intención de la ritualidad hacia los aires ni la cosmovisión que se tiene con el medio ambiente. Al hacer uso de este término, aludimos a la forma de hacer intrínseca una manera de racionalizar las acciones. Esto es lo que han hecho los jóvenes conscientes que han tomado la determinación de rescatar el uso del barro

⁹ Testimonio de don Justo, recopilado el día jueves 19 de mayo, 2022.

en las ofrendas de petición de lluvias para los aires, sin alterar la ritualidad y su significado, aunque hemos visto que en algunos aspectos particulares sí se han resignificado.

Como muchas actividades rituales, el uso del plástico modifica y degrada los ecosistemas naturales, causando un deterioro en el medio ambiente y propiciando a la vez problemas sociales en múltiples escenarios. Por ello es necesario trascender el análisis en este caso, meramente cultural, para abordar nuevas formas de organización social, las nuevas modalidades sociales y el reconocimiento de la protección del medio ambiente, así como la participación local en la gestión de los recursos naturales y culturales que trastocan la ritualidad de los pueblos.

La construcción de la memoria y la conciencia histórica locales en torno al medio ambiente es un tema de interés para la investigación histórica y antropológica por distintos motivos. Entre los más relevantes, distingo la siguiente: al proponer nuevas ópticas para el estudio de la construcción y reproducción de los "saberes sobre el medio ambiente", hay que trabajar de manera explícita sobre la memoria colectiva, en tanto matriz que dinamiza los sistemas de conocimiento tradicional.

Referencias bibliográficas

- Broda, Johanna (1971). "Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia". *Revista Española de Antropología Americana* vol. 6, Madrid; 245-327.
- Castilleja, Aida y Prieto, Diego (s.f). *Pueblos Indígenas y procesos socioambientales*. Tercera etapa: décima línea de investigación INAH (2013-2014).
- Dehouve, Daniele (2007). *La ofrenda sacrificial entre los tlapanecos de Guerrero*. México: Plaza y Valdés.
- Fernández, Guillermina y Guzmán Aldo (2002). "Turismo, Patrimonio Cultural y Desarrollo Sustentable". *Caminhos de Geografia* 3(7), revista en línea, Programa De Pós-Graduação em Geografia; 1-19.
- Grigsby, Thomas (1986). "In the Stone Warehouse: The Survival of Cave Cult in Central Mexico". *Journal of Latin American Lore*, vol. 12; 161-179.
- Huicochea, Liliana (1997). "Yeyecatl-Yeyecame: petición de lluvia en San Andrés de la Cal", en Johanna Broda y Beatriz Albores, coord. Graniceros. *Cosmovisión y meteorología indígena de Mesoamérica*. México: UNAM; 233-254.

- Juárez Becerril, Alicia María (2010). *Los aires y la lluvia. Ofrendas en San Andrés de la Cal, Morelos*. México: Editora de Gobierno del Estado de Veracruz.
- (2013). "Ofrenda propiciatoria para los aires en San Andrés de la Cal, Morelos", en Johanna Broda, coord. *Convocar a los dioses: ofrendas mesoamericanas. Estudios históricos, antropológicos y comparativos*. Xalapa: Instituto Veracruzano de Cultura (IVEC); 313-358.
- (2015). *Observar, pronosticar y controlar el tiempo. Apuntes sobre los especialistas meteorológicos en el Altiplano Central*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.
- (2022). *Los Animales del agua en la cosmovisión indígena: una perspectiva histórica y antropológica*. México: CIESAS, Unidad CDMX.
- Macuil García, María del Carmen (2018). *Curar el cuerpo, curar el maíz. Una metodología para el estudio complejo de los aires a través del género del rezo: norte de Morelos*. Tesis de Doctorado en Estudios Mesoamericanos, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Filosofía y Letras. México: UNAM.
- Maldonado, Druzo (2001). "Cerros y volcanes que se invocan en el culto a los Aires en Coatetelco, Morelos", en Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero, coords. *La Montaña en el paisaje ritual*. México: UNAM, CONACULTA – INAH; 395-417.
- (2004). "El culto a los muertos en Coatetelco, Morelos, (Una perspectiva histórica y etnográfica)", en Johanna Broda y Catharine Good, coords. *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*. México: INAH, UNAM; 177-196.
- (2005). *Religiosidad indígena. Historia y etnografía de Coatetelco Morelos*. México: INAH (Colección científica).
- Montufar, Aurora (2022). *Ofrenda para los dioses del agua. Estudio de las ofrendas 102 del Templo Mayor de Tenochtitlán y de petición de lluvias de Temalacatzingo*. Guerrero. México: INAH.
- Morayta, Miguel (1997). "La tradición de los aires en una comunidad del Norte de estado de Morelos: Ocotepec", en Johanna Broda y Beatriz Albores, coords. *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígena de Mesoamérica*. México: UNAM; 217-232.

- Rangel Martínez, Julia (2022). *Turismo y sostenibilidad en Tzintzuntzan Michoacán: La Noche de Ánimas como un estudio de caso*. Tesis de Maestría en Ciencias de la Sostenibilidad, Programa de Posgrado en Ciencias de la Sostenibilidad, Escuela Nacional de Estudios Superiores. Morelia: UNAM.
- Ruiz, César (2001). *San Andrés de la Cal. Culto a los Señores del Tiempo en Rituales agrarios*. Morelos: CIDHEM, UAEM.
- Salazar Peralta, Ana María (2004). "Yeyecatl-Yeyecame: El espectro simbólico-religioso mesoamericano de las peticiones de lluvia en paisaje ritual tepozteco", en Noemi Quezada, ed. *Religiosidad Popular México – Cuba*. México: UNAM; 99-110.